

HOMENAJE A ALBERTO GONZALEZ GODOY

Con Alberto González Godoy se nos va uno de los seres humanos más nobles e idealistas que me ha tocado conocer. Su vida constituye un verdadero regalo que la Divina Providencia hizo a nuestro Partido, la Democracia Cristiana, y creemos, honestamente a esta zona de Melipilla.

Hace casi 60 años atrás se empezó a constituir en todo Chile un Movimiento Político que procuraba dar vida al Mensaje del Evangelio en la forma de organización de nuestra sociedad y, concretamente, dar una respuesta con un profundo sentido moral al dolor y la esperanza de millones de personas marginadas de una vida realmente digna y humana. Ese Mensaje de dignidad y liberación se identifica en esta zona, indudablemente, con el nombre de Alberto González, luchador infatigable, consecuente hasta la exageración, inclaudicable en los momentos de la adversidad, noble y modesto en los tiempos de victoria.

Existen hermosos ideales, pero muchas veces las más bellas utopías se destruyen por las limitaciones o debilidades de los hombres que las simbolizan. En el caso de Alberto González esto no fue así, pues los ideales de la democracia cristiana se encarnaron en su persona con especial fuerza, transparencia y belleza. Alberto González fue el Bernardo Leighton de esta zona; el guía y hermano para sus camaradas y, también, para millares de seres humanos de esta región.

Recorrí con Alberto durante años hasta los últimos

rincones de los poblados más apartados de esta tierra. Por eso soy testigo de su compromiso existencial con los pobladores, con los trabajadores, con la clase media, con la dueña de casa, con el comerciante o empresario y con todo el mundo sin distinciones políticas de ningún tipo. Donde quiera fui con él, lo vi transmitir desbordante amistad, alegría y humanidad. En verdad, entregaba generosamente cariño a todo el mundo y, también, recibía el afecto de todos, ese mismo afecto que, llegada las confrontaciones electorales, lo convertían en regidor o alcalde con impresionantes votaciones.

Vi siempre a Alberto muy especialmente comprometido con los habitantes rurales de esta zona, sus organizaciones y su lucha por mejores condiciones de vida. Por eso, cuando Eduardo Frei Montalva se convirtió en el Presidente de los campesinos, ese título estuvo en esta zona especialmente confundido y compartido por Alberto González.

Alberto fue testimonio vivo de un cristiano honestamente comprometido con las necesidades y dolores concretos de la gente, especialmente de los más humildes y marginados. Por eso fue impresionantemente querido por los más sufrientes y siempre respetado por todos los sectores.

Muchas veces hoy cuesta que una persona se incorpore a la política y luche por ideales, aún contando con todas las comodidades que faciliten su acción. Alberto, durante toda su vida, realizó una política de principios, de valores, de testimonio, actuando pobremente, movilizándose muchas veces en una bicicleta o en su triciclo, aún cuando los años se dejaban caer. Tal vez fue

un caso único: fue Alcalde de esta esta importante ciudad; fue en esta provincia el principal representante de un movimiento político que ha estado tres veces en el poder. Sin embargo, creo que nunca lo vi desplazarse en un automovil propio; siempre vivió sencillamente, casi diría pobremente. Su forma de morir es, tal vez por eso, todo un símbolo: murió a consecuencia de un accidente sufrido, justamente, mientras viajaba en una modesta "liebre" para dirigirse a su casa como cualquier hijo del pueblo. Ahí está la grandeza de Alberto: vivió de acuerdo con sus ideales; dio testimonio real de su calidad de cristiano y demócrata comprometido con el pueblo, sus dolores y sus luchas.

Alberto fue rebozante vitalidad en aras de sus grandes ideales; pasión sin límites puesta al servicio de su religión, su partido, su ciudad. No fue nunca nada "a medias". Se comprometió siempre con cuerpo, alma y corazón.

Fue católico ferviente y formó una familia numerosa y ejemplar. Supo siempre que ser cristiano es no vivir para si, sino entregar todo al servicio de los demás. Fue hermano de muchos seres sufrientes y marginados.

Fue demócratacristiano y, como tal, se comprometió con todo entusiasmo en la lucha por valores morales, por la libertad y la justicia.

Fue "Melipillano" , y en tal calidad llevó a su ciudad siempre en el corazón. Ya de edad, el cariño a sus hijos residentes en países lejanos, lo llevó a otras tierras, pero siempre regresó aquí, expresando que Melipilla era lo más hermoso, lo más humano. Lo recuerdo siempre cantando con toda el alma una

hermosa melodía que sólo a él se la he escuchado , "La Melipillana", canción que afluía, al fin de la fiesta como testimonio de su entrañable amor a Melipilla y a las mujeres de esta tierra. Fue galante, lleno de vida, rebosante de alegría, servidor del prójimo y Quijote de grandes ideales. La herencia que deja no son los cargos desempeñados, sino su manera de ser apasionadamente comprometida con su visión cristiana del hombre y de la sociedad.

Me recuerdo - cuando era regidor o alcalde - que siempre me hablaba de la juventud, visualizando que cualquier niño o joven puede potencialmente llegar a ser una frustración o una hermosa realidad. De allí surgió su autoría innegable en la construcción de múltiples escuelas y en la edificación de un gran gimnasio techado para Melipilla. Recuerdo perfectamente su alegría infinita al inaugurar esta última obra. Siempre fue Alberto como un pequeño niño que gozaba con ciertas cosas infinitamente, dándoles a ellas un sentido de grandeza y esperanza.

Cuando en nuestra patria terminó la libertad siguió por las calles de Melipilla proclamando su verdad y compartiendo el dolor de seres humanos de ideas distintas a las suyas. No calló jamás frente al abuso; nunca fue pragmático ni oportunista. Y así como luchó en los tiempos más difíciles contra los excesos del latifundio, defendiendo al campesino marginado, así también se comprometió en la lucha contra el autoritarismo. Por eso fue el primer camarada nuestro en todo Chile relegado a una pequeña ciudad del sur.- Así cuando llegó la tragedia para muchos, él compartió, hasta el dolor personal, el sufrimiento de su pueblo.

Querido Alberto, amigo y hermano de tantas luchas:
En el momento de despedirte te damos "gracias", infinitas gracias:

Gracias porque con tus palabras, tus actos y tus gestos contribuiste a aliviar dolores e iluminar caminos a muchos hombres o mujeres , jóvenes o ancianos, personas de la ciudad o del campo. Para ellos fuiste ejemplo ayer; lo eres hoy y lo serás siempre.

Gracias, en lo personal, porque en la lucha por ideales comunes fuiste tú, junto a Bernardo Leighton, también fallecido este año, una de las personas que más alivió e iluminó mi camino en los momentos más difíciles y oscuros. Porque tú fuiste, en síntesis, testimonio vital de un cristiano ejemplar compartiendo siempre, sencillamente , modestamente, los dolores , sufrimientos y esperanzas del hombre común.

Esa es la hermosa herencia que queda para tus hijos y descendientes; para nosotros tus camaradas y amigos y para las generaciones de hoy y de mañana.